

## SANTO DOMINGO DE SILOS (1).

Santo Domingo, llamado de Silos por la larga mansion que hizo en el monasterio de este nombre, vino al mundo el año de 1000; fué natural de la villa de Cañas, entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada en la Rioja: su padre se llamaba Juan Manso, de una familia muy distinguida, así por su antigua nobleza, pues descendía de los señores de Vizcaya y de los reyes de Navarra, como por su piedad, la que parecía hereditaria en su casa. El nombre de su madre no lo dicen los historiadores de la vida de nuestro santo; se cree sería en todo correspondiente á su padre. La educacion que le dieron sus padres fué muy cristiana; bien que su bello natural, su docilidad y su inclinacion á las cosas de la religion les ahorró mucho de aquel trabajo que suele costar á otros padres el imponer á sus hijos en los principios de la piedad y de la religion. Sus costumbres nada tuvieron de pueril; ignoró los juegos en que suelen pasar la primera edad los demás niños, y lo que es mas, ni trataba ni se entretenía con los de su edad, siendo su única diversion ir con sus padres á la iglesia, y derramar allí su corazon en la presencia de Dios. Siendo todavía muy jóven, se empleó en guardar el ganado de sus padres, ejercicio que fué muy de su gusto, por parecerle que en ningun otro podia conservar mejor la inocencia, y unirse mas estrechamente con Dios. Cuatro años pasó en este ejercicio, despues de los cuales se dió al estudio de las sagradas letras, en las que salió en

(1) Ponemos aquí la vida de santo Domingo de Silos, por ser este su dia, por ser santo español, tan prodigioso como se ve por su vida, y por si alguno quisiere leerla despues de la conmemoracion de los difuntos, ó en lugar de esta.

breve muy consumado, como quien desde las primeras letras tiene al Espiritu Santo por maestro, el que le iba llevando como por la mano á la cumbre del sacerdocio, dignidad á que le elevó el Señor en premio de sus virtudes, y para que sirviese á los demás de luz, de guia y de modelo. Un año y medio permaneció de sacerdote en la casa de sus padres, siendo su porte, su compostura, su zelo y su recogimiento la admiracion y edificacion de todo el pueblo; pero pareciéndole que en la vida solitaria hallaria mas pronto la perfeccion á que aspiraba, se huyó sin noticia de persona viviente á un desierto, donde por espacio de año y medio hizo una vida la mas áspera, si se mira á los rigores con que trataba á su cuerpo, pero la mas dulce, si se atiende á los favores con que le regalaba el cielo. Pero sin embargo de lo que habia adelantado en la virtud estando en la soledad, creyó que siempre se quedaria muy á los principios, si no se ponía bajo la direccion de algun maestro espiritual, que con la voz y el ejemplo le enseñase los caminos de Dios. Florecia á la sazón la disciplina monástica y la observancia regular en el famoso monasterio de San Millan de la Cogulla, del orden de san Benito, distante una legua de Cañas, patria de nuestro santo. Aquí tomó el hábito religioso con general aplauso de los monjes, los que á pocos dias conocieron que el nuevo religioso, lejos de tener necesidad de aprender de ellos, podia enseñarles á todos la regularidad, humildad, paciencia, mortificacion, caridad y todas las demás virtudes que constituyen á un hombre perfecto religioso. Queriendo el abad de San Millan hacer prueba de su obediencia, le nombró superior del monasterio de Santa María de Cañas, cargo que admitió sin repugnancia, aunque preveía las penalidades y molestias que le habia de acarrear el nuevo empleo, por estar el monasterio de Cañas arruinado,



sin hacienda, sin provisiones y sin menaje de casa. Apenas se vió en posesion de su nuevo empleo, cuando, haciéndose cargo de la escasez del monasterio, se ocupaba, en compañía de sus súbditos, en trabajos de manos para ganar la comida, sin que por eso se relajase un punto la observancia religiosa: hasta que, compadecido el Señor de los trabajos de su fiel siervo, despertó los corazones de muchas personas virtuosas que desde remotas tierras vinieron á visitarle, atraídas de la fama de sus virtudes, las cuales, viendo la pobreza del monasterio, se portaron tan liberales con él, que con sus limosnas en menos de dos años se restauró el monasterio, se levantó el claustro, se acabó la iglesia, se alhajaron las oficinas, y se enriqueció de ornamentos el templo, el que consagró el obispo de Nájera, Sancho, abad que habia sido de San Millan, y amigo íntimo de nuestro santo. Un prodigio que obró Dios en la persona del obispo, aumentó la veneracion que tenían todos á santo Domingo. Viendo el obispo que andaban dos mujeres por el monasterio de Cañas, como de casa, creyó que no se observaba en él la disciplina regular, como era razon; se lo echó en cara á nuestro santo, y aunque este le dijo que aquellas mujeres eran su madre y hermana, y entrambas de costumbres irreprehensibles, que habian ido á componer la comida á los huéspedes, se retiró de él enojado, y se puso en camino para Nájera; pero á pocos pasos se paró el caballo en que iba, de modo que ni con el látigo ni con las espuelas se le pudo hacer dar un paso hácia ninguna parte, hasta que, conociendo el obispo su lijereza, y pidiendo á Dios perdon de ella, quedó el caballo expedito, y se volvió á Cañas á hacer la consagracion.

Viendo el abad de San Millan el tesoro de que habia privado á su monasterio con la ausencia de santo

Domingo, le hizo volver á él, donde fué elegido prior por votos unánimes de todos los monjes, y se portó en el nuevo officio con tanta prudencia, que así como su santidad le hacia venerar de todos, así su caridad hacia que todos le amaran, y su ejemplo que todos se adelantaran en la perfeccion cristiana y religiosa. Conoció el demonio los infinitos bienes que acarreaba al monasterio esta armonia, y así hizo los mayores esfuerzos para turbarla, inspirando al rey don Garcia, que reinaba á la sazón en la Rioja, el deseo de despojar al monasterio de San Millan de las riquezas que en él habia: pidióscas el rey á santo Domingo, quien con la sumision debida representó al rey, que ni parecia bien que su Majestad las pidiese, ni él tenia poder para darle lo que una vez se habia consagrado á Dios: esta respuesta le pareció al rey un desacato, y le amenazó que haria con él un ejemplar castigo si resistia á su demanda. El santo le respondió que, si Dios le permitia poner en ejecucion sus amenazas, él tendria la gloria de padecer por una causa tan decorosa, como era zelar la honra de la casa de Dios. Pero viendo que el rey no desistia de su empresa, y que todos sus tiros se asestaban contra él, se despidió de todos con humildad, se salió de la Rioja, y se fué á Burgos, corte entonces del rey don Fernando, primero de este nombre. Fué recibido del rey, de la grandeza y del pueblo con suma veneracion, y la fama de su santidad, de su prudencia y de su gobierno empezó á extenderse mas por toda España.

Con motivo de este destierro vino á ser abad del monasterio de Silos, fundado por el rey Recaredo bajo la advocacion de Maria santísima y de san Sebastian el año de 593; el cual, habiendo sido uno de los mayores y mas nobles santuarios de España, estaba ya tan por el suelo en lo espiritual y temporal, que obligó al rey don Fernando y á don Jimeno,



obispo de Burgos, á buscar remedio, y no hallaron otro mejor que encomendarle á santo Domingo, disponiendo primero que renunciase la abadía don Nuño. Entró el santo en el monasterio de Silos, acompañado de muchos personajes de la corte, á tiempo que un santo monje, llamado Liciniano, hombre de gran virtud, pero muy afligido por la decadencia del monasterio, decia la misa conventual, el que en lugar de cantar el *Dominus vobiscum*, que precede al ofertorio, dijo cantando: *Ecce reparator venit*: el restaurador viene; y el coro respondió: *Et Dominus misit eum*: y el Señor nos le envía: y para que no se dudase que Dios habia movido la lengua del celebrante y del coro, acabada la misa, bajaron á la iglesia los monjes, y vieron á santo Domingo rodeado de luces celestiales. Este suceso les confirmó á todos en la opinion que ya tenian de su santidad, y les hizo concebir las mas firmes esperanzas de que por su mano volveria el monasterio á su antiguo lustre y esplendor, lo que sucedió como lo pensaron; pues en los veinte y ocho años que fué abad le formó de manera, que podia con razon contarse por un nuevo y raro milagro. Empezó la reforma del monasterio por el ejemplo de su santa vida, practicando primero lo que queria ejecutasen los súbditos: animaba á los flacos, consolaba á los tristes, socorria á los necesitados, como podia, en aquellas estrecheces á que estaba reducido el monasterio; y echando Dios la bendicion sobre sus desvelos y trabajos, consiguió enriquecer las almas de sus súbditos de todas las virtudes, y el monasterio de bienes, los cuales le daba el Señor como por añadidura de sus grandes y prodigiosos servicios, empleando para ello, si era necesario, los milagros, como sucedió en una ocasion en que, estando el monasterio sin provision alguna, ni tener con qué comprarlas, le avisó el rey que enviara á Burgos

por una considerable porcion de trigo, el que sabia le hacia bastante falta. En su tiempo el rey don Sancho dió al monasterio de Silos el monasterio de Santa Maria de Duero con todas sus pertenencias. El rey don Alonso VI, entre otras donaciones, le dió el monasterio de San Martin de Madrid y su parroquia, con jurisdiccion civil y criminal al abad sobre todos los parroquianos, los que ordenó fuesen vasallos solapriegos del monasterio, y que no pudiesen sin licencia del abad levantar las casas, y en la venta de ellas era preferido el monasterio. Con estas y otras dádivas levantó nuestro santo desde sus cimientos el templo que se caia, y edificó de nuevo todo el monasterio: uno y otro persevera hoy conforme lo hizo santo Domingo.

Estas liberalidades de los fieles para con el monasterio de Silos, asi como eran un claro testimonio de la veneracion en que todos tenian á nuestro santo, asi tambien eran una especie de reconocimiento á los inmensos beneficios que Dios les hacia por su mediacion, siendo infinitos los enfermos, los ciegos, los cojos, los tullidos que sanaban todos los dias por su intercesion. Pero en lo que principalmente se señaló fué en socorrer á los cristianos que estaban en poder de Moros, que á la sazón eran muchos, y su seguro remedio era implorar su proteccion. Fué esta siempre tan poderosa, que, encomendándose á él desde sus mazmorras, se hallaban á deshora en tierra de cristianos, y aun á las puertas de su monasterio, dejando allí en testimonio las cadenas, grillos, hierros y demás instrumentos de su cautiverio; y fueron tantos los despojos de los cautivos que se pusieron en aquel convento, que se decia por refran en Castilla: No te bastarán los hierros de santo Domingo.

Llegó, en fin, el tiempo destinado por Dios para que este siervo fiel cogiera el fruto de sus trabajos;



fué asaltado de una grave enfermedad, que le postró en la cama : conoció que se moría , ó por mejor decir, tuvo revelacion del día de su muerte, pues el día de la Expectacion de la santísima Virgen dijo á sus monjes : He pasado toda esta noche en la iglesia con el Rey y la Reina , los que me han convidado para de aquí á tres dias ; pasados los cuales, gustoso y alegre asistiré á su eterno y delicioso convite. Llegó el viernes 20 de diciembre , en que Jesus y Maria le volvieron á visitar, y habiendo recibido los sacramentos, se despidió de sus monjes , á los que dió muchos y muy saludables documentos; y levantando los ojos y las manos al cielo, y dejándolas caer despues sobre su pecho, cerró apaciblemente sus ojos para un eterno y dichoso sueño. Sucedió su muerte á los 20 de diciembre del año 1073. Luego que espiró, unos inocentes niños, que se hallaban presentes, vieron subir al cielo su alma con tres coronas resplandecientes, cumpliendo Dios lo que le habia prometido en una vision que tuvo á poco tiempo de estar en Silos, la que contó á algunos confidentes suyos. Su cuerpo fué enterrado con la veneracion debida en el claustro que mira á la iglesia ; pero los muchos y grandes milagros que obraba Dios todos los dias con los que se encomendaban al santo, y las aclamaciones de los peregrinos obligaron el año siguiente á don Jimeno, obispo de Burgos, con consulta del abad de Silos y asistencia del rey don Alonso VI, á levantar sus cenizas, ponerlas en una preciosa urna, y colocarlas en un altar que para este fin se erigió en una iglesia de Silos á su nombre, donde continuamente por su intercesion usa Dios de sus misericordias con los hombres. Para referir el número de los prodigios que en vida y en muerte ha obrado Dios por la intercesion de nuestro santo, las donaciones y privilegios exorbitantes que los reyes de España han concedido en varios tiempos

al monasterio de Silos, en atencion á santo Domingo, y los templos que se han dedicado á su nombre, serian menester muchos libros. Baste decir que el mundo debe el nacimiento del patriarca de la religion de predicadores á la intercesion de nuestro santo, el que, apareciéndose á la piadosa doña Juana de Aza, que postrada ante su sepulcro le pidió con mucho fervor la consolase en la falta de sucesion, le prometió que Dios le daria un hijo, como se verificó : púsole á este hijo de promision el nombre de Domingo en memoria de su bienhechor. Este segundo Domingo fundó el monasterio é iglesia de religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid, bajo la advocacion de santo Domingo de Silos, aunque comunmente se cree ser la advocacion de este convento de santo Domingo de Guzman.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de santo Tomás , apóstol.

En Roma, san Liberato y san Báyulo, mártires.

En Alejandria, san Amon, san Zenon, san Tolomeo, san Ingeneso y san Teófilo, soldados, mártires, quienes estando en el tribunal, y viendo á un cristiano que titubeaba en los tormentos, próximo á apostatar, hacian los mayores esfuerzos con los ojos, con la cara, con ademanes y gestos para animarle; y como por causa de esto todo el pueblo vociferaba contra ellos, se adelantaron hasta el medio de la sala declarando ser cristianos; y su victoria procuró un glorioso triunfo á Jesucristo, que habia dado á los suyos tan gran constancia.

En Geldubo, san Julo, mártir.

En el Franco Condado, san Ursano, monje de Luxeu.

En Hautvillers, en la diócesis de Reims, san Malu, presbitero.



En el monte Valeriano, cerca de París, la venerable Guillemeta Faussard, reclusa.

En Roma, el martirio de san Ignacio de Antioquia.

En el mismo lugar, el tránsito de san Zeferino, papa.

En Etiopia, san Tecla-Haimanot, diácono, primer institutor de la vida monástica en aquel país.

En Egipto, san Fulgoso, confesor.

En Galicia, la venerable Ildaura, viuda, madre de san Rosendo.

*La misa es del comun de los santos abades, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Dominici confessoris tui præclaris vite meritis decorasti, et in liberandis captivis, gloriosis lætificasti miraculis; concede nobis famulis tuis, ut et ipsius instruamur exemplis, et ab omni vitiorum servitute ejus patrocinio liberemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que adornaste tu Iglesia con los esclarecidos méritos de la vida del bienaventurado Domingo, é hiciste que se gozara viendo libres muchos cautivos por su mediacion milagrosa; haz que nosotros tus siervos seamos instruidos en sus ejemplos, y que por su patrocinio vos veamos libres de la esclavitud de todos los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo...

## DIA VEINTE Y UNO.

### SANTO TOMÁS, APÓSTOL.

Santo Tomás, llamado tambien Dídimo, que significa en griego lo mismo que Tomás en hebreo, esto es, mellizo, era galileo de nacimiento, de una condicion pobre y oscura, como lo era la condicion de los que Jesucristo escogió para ser sus apóstoles.



STO TOMÁS, APÓSTOL.